Colección

HISTORIAS
DE BARRIO ADENTRO

Narrativa

Hombre vertical y auténtico, aferrado a sus convicciones; no es académico ni adinerado y no le interesan las mieles sociales. Su voz, destilada y fluida, se apoderó de todos con la magia que ejerce un vendedor de milagros. Estábamos en la Librería del Sur en un centro comercial de Barquisimeto, el motivo: le entregarían un reconocimiento por haber ganado el concurso Historias de Barrio Adentro con su libro autobiográfico.

Es Argenis Giménez, su aspecto físico es evidencia de una vida precaria; su discurso, como ajeno al hombre que lo articula, contrasta en su rostro, inmutable y cobrizo, cuando dice:
Estoy conciente de mi indigencia y de mis problemas mentales también… Pero yo acepto mi realidad, la asumo como una lucha por los débiles, los marginados…

Juan Manuel Parada

Síntesis autobiográfica del loco de la pancarta

ARGENIS JIMENEZ

ISBN: 978-980-14-0057-8

Síntesis autobiográfica Del loco de la pancarta

Argenis Jimenez

SISTEMA NACIONAL de IMPRENTAS
LARA

Gobierno Bolivariano de Venezuela | Ministerio del Poder Popular para la Cultura

Venezuela AHORA ES DE TODOS

LARA

SINTESIS AUTOBIOGRÁFICA

Del loco de la pancarta

GANADOR DEL CONCURSO LITERARIO **HISTORIAS DE BARRIO ADENTRO**

Fundación Editorial el perro y la rana

PARADA literaria

CULTURA CORAZÓN ADENTRO MISIÓN SOCIALISTA

rednacional deescritores deVenezuela

LIBRO PREMIADO EN EL CONCURSO
HISTORIAS DE BARRIO ADENTRO

SÍNTESIS AUTOBIOGRÁFICA DEL LOCO DE LA PANCARTA

ARGENIS JOSÉ JIMÉNEZ

SÍNTESIS AUTOBIOGRÁFICA DEL LOCO DE LA PANCARTA

Ediciones Sistema Nacional de Imprentas, Capítulo Lara, 2009
© Síntesis autobiográfica del loco de la pancarta
© Fundación Editorial el perro y la rana, 2009
Calle 19 entre carreras 29 y 30, Biblioteca Pública Pío Tamayo.
Lara-Venezuela 3001
correo electrónico:
sistemadeimprentaslara@gmail.com

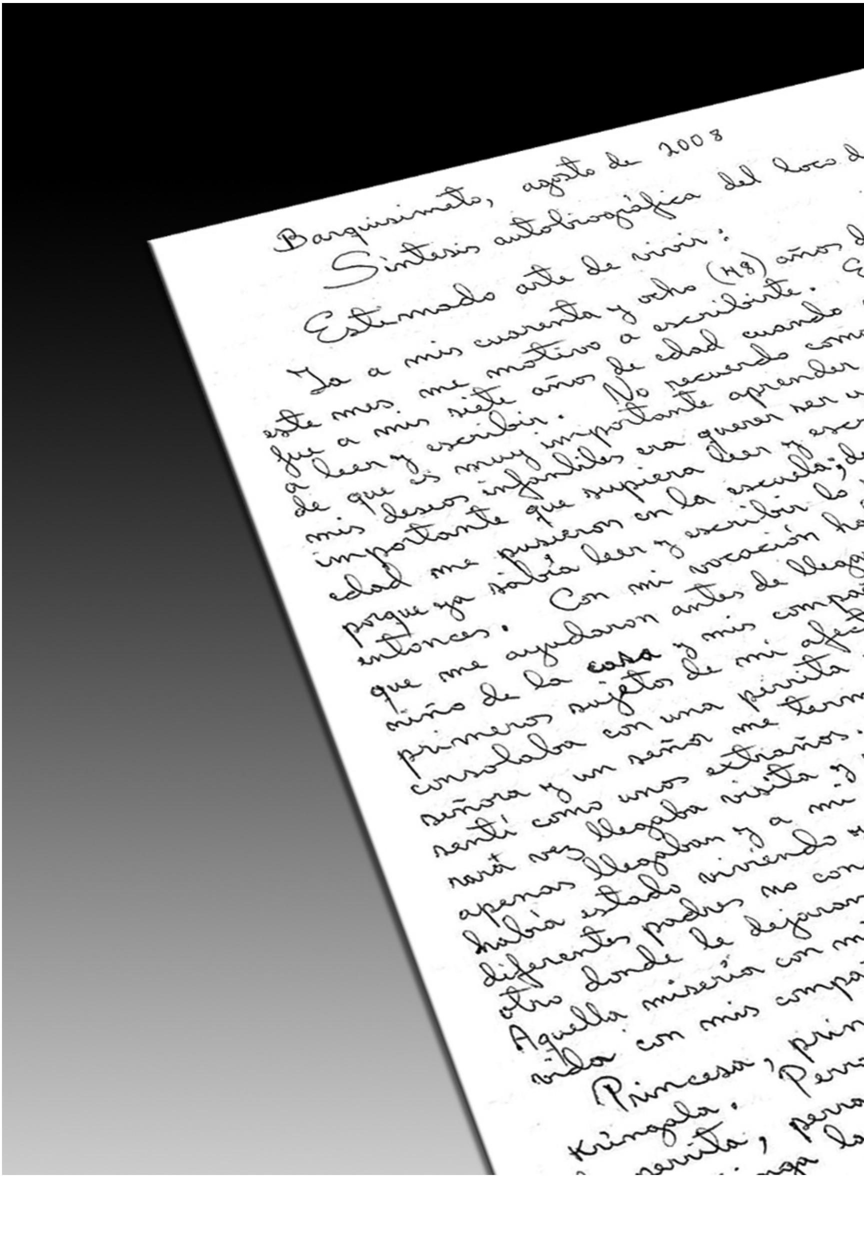
ISBN: 978-980-14-0393-7
Depósito Legal: If0422009800354

El Sistema Nacional de Imprentas es un proyecto editorial impulsado por el Ministerio del Poder Popular para la Cultura, a través de la Fundación Editorial El **perro** y la **rana**, con el apoyo y participación de la Red Nacional de Escritores de Venezuela. Tiene como objetivo fundamental brindar una herramienta esencial en la construcción de las ideas: el libro. El sistema de imprentas funciona en todo el país y cuenta con tecnología de punta, cada módulo está compuesto por una serie de equipos que facilitan la elaboración rápida y eficaz de textos. Además, cuenta con un Consejo Editorial conformado por un representante de la Red Nacional de Escritores de Venezuela Capítulo Estadal, el Coordinador regional de la Plataforma del Libro y la Lectura, un miembro activo de la Misión Cultura, más cuatro representantes de los Consejos Comunales, atendiendo al principio de que El pueblo es la cultura.

República Bolivariana de Venezuela

Fundación Editorial

el**perro** y la**rana**



Barquisimeto, agosto de 2008
Síntesis autobiográfica del loco d
Estimado arte de vivir:
Ya a mis cuarenta y ocho (48) años d
este mes, me motivo a escribirte. E
fue a mis siete años de edad cuando
a leer y escribir. No recuerdo como
de que es muy importante aprender
mis deseos infantiles era querer ser u
importante que supiera leer y escr
edad me pusieron en la escuela; d
porque ya sabía leer y escribir lo
entonces. Con mi vocación h
que me ayudaron antes de lleg
niño de la casa y mis compa
primeros sujetos de mi afect
consolaba con una perrita
señora y un señor me term
sentí como unos extraños.
rara vez llegaba visita y
apenas llegaban y a mi
había estado viviendo
diferentes padres no con
otro donde le dejaron
Aquella miseria con m
vida con mis compa
Princesa, prin
Kringala. Perr
perrita, perro

...la pancarta:

...edad que cumplo en
...empiezo diciéndote que
...me interesé por aprender
...me había nacido la idea
...a leer y escribir. Uno de
...un hombre grande muy
...ibir. A los ocho años de
...una vez en segundo grado
...suficiente para esa mi edad de
...bía motivado a los adultos
...a la escuela. Yo era el único
...meritos de escuela fueron mis
...to fraternal. En la casa me
...ysa que trajeron cachorra. Una
...inaban de criar pero siempre los
... Era una casa solitaria a la que
...so por escasos momentos. Se iban
...no me tomaban en cuenta. Antes
...o con mi mamá y otros hermanitos de
...ocidos, peregrinando de un rancho a
...arrimarse a mi mamá también loquita.
...mamá ya no me hacía falta en esta otra
...meritos de escuela y mi perrita Princesa.
...cesita, mi perrita. Pringa, pringala, Kringa,
...prin, Kerra Krin, Lake, Kerri. ~~Paso~~ Pringa
...pringa, la pringui, Kringa la Kringita, ~~Kerra~~
...Kringui. Así arrullaba yo a mi perrita
...lla. Algunas veces salía ya a jugar en la calle
...l vecindario. Aunque nana la vez, a los de
...ban entrar a visitarme cuando el

PRÓLOGO DEL AUTOR

Tuve que escribir esta síntesis autobiográfica obligado por al insistencia de tanta gente que le interesa mas saber de la vida personal del personaje antes que interesarse en aprender lo que enseña como maestro. Al principio yo era intransigente ante tanta curiosidad necia de faranduleros, chismosos que vagan en la complacencia de historietas, mitos y leyendas compuestas con elementos de la realidad pero para satisfacer caprichos de la subjetividad, pasiones del inconsciente. Como si el problema que planteo en mi protesta no fuera problema también de ellos.

Finalmente la fuerte corriente me hizo ceder pero no es que me haya dejado derrotar. Lo que he tratado de hacer es aplicar la razón al conflicto. Escribí esta síntesis autobiográfica no precisamente para complacer esos caprichos de pasiones del inconciente colectivo que quieren que yo responda como ellos quieren y no como respondo yo; que quieren que yo sea su payaso, el bufón del pueblo. Es más bien que dejo de resistir a lo irresistible para poder seguir resistiendo contra lo que todavía se le puede presentar resistencia; no dejando nunca la lucha de nuestra naturaleza humana contra las contradicciones que siempre se presentan en

la historia. ¡Así es la vida! ¡Sí señor! Con esa frase parodiaba yo burlonamente a los viejos de la época cuando siendo yo niño los escuchaba decir respecto a esos conflictos en conversaciones entre ellos. Unos conflictos se pueden resolver, otros no; otros se derrotan a sí mismos cuando parecían invencibles. Otros reaparecen cuando parecían ya derrotados para siempre. Así es la historia. Sí señor. Lo que motorizó esta obra escrita es ese conflicto en que yo tuve que ceder a lo irresistible, al vago capricho, pero, imponiendo yo también que lo más importante es el significado de la protesta con que me he hecho famoso, el por qué la hago y así por estilo en torno a eso.

Pacientemente me detuve y me sentí a concentrarme recogiendo en la memoria casi todas esas preguntas necias que me hacen con más regularidad: ¿Quién eras tú antes de ser el loco de la pancarta? ¿De qué vives? Clodomiro Clodomiro: ¿Para dónde vas tan serio? Y en asunto de mujeres: ¿Cómo te trata la vida? Y así a tantas necedades yo les respondo no precisamente como responde Clodomiro sino como respondo yo, como el loco de la pancarta que soy. No me fue tan difícil escribir esta síntesis autobiográfica, porque me conozco lo suficiente a mí mismo. Sentado y ya concentrado así me sensibilisé de mi mismo con meditación. Y empecé a fluir en mi bolígrafo, haciéndome instrumento de mi propio arte literario.

Entonces he aquí una obra que ya no cabe en si misma y por lo tanto se desborda en sentimientos de nostalgia, ternura y también reflexiones.

Argenis Jiménez.

El loco de la pancarta de pocos meses de edad.

Barquisimeto, agosto de 2008

Estimado arte de vivir:

Ya a mis cuarenta y ocho (48) años de edad que cumplo en este mes me motivo a escribirte. Empiezo diciéndote que fue a mis siete años de edad cuando me interesé por aprender a leer y escribir. No recuerdo cómo me había nacido la idea de que es muy importante aprender a leer y escribir. Uno de mis deseos infantiles era querer ser un hombre grande muy importante que supiera leer y escribir. A los ocho (08) años de edad me pusieron en la escuela; de una vez en segundo grado porque ya sabía leer y escribir lo suficiente para esa mi edad de entonces.

Con mi vocación había motivado a los adultos que me ayudaron antes de llegar a la escuela. Yo era el único niño de la casa y mis compañeritos de escuela fueron mis primeros sujetos de mi afecto fraternal. En la casa me consolaba con una perrita yusa que trajeron cachorra. Una señora y un señor me terminaban de criar pero siempre los sentí como unos extraños. Era una casa solitaria a la que rara vez llegaba visita

y eso por escasos momentos. Se iban apenas llegaban y a mí no me tomaban en cuenta. Antes había estado viviendo yo con mi mamá y otros hermanitos de diferentes padres no conocidos, peregrinando de un rancho a otro donde le dejaran arrimarse a mi mamá también loquita. Aquella miseria con mi mamá ya no me hacía falta en esta otra vida con mis compañeritos de escuela y mi perrita Princesa.

Princesa, princesita, mi perrita. Pringa, príngala, kringa, kríngala. Perra prin, kerra krin, Lake kerri. Pringa la perrita, perra pringa la pringuí, kringa la kringita, kerra kringa la kringuí. Así arrullaba yo a mi perrita para jugar con ella. Algunas veces salía yo a jugar en la calle con los muchachos del vecindario. Aunque rara vez, a los de al frente de la casa los dejaban entrar a visitarme cuando el Niño Jesús nos traía juguetes en navidad. Los viejos de la casa eran padrinos de ellos. También me ponían a trabajar en un club social donde hacía amistad con adultos hoy en día entrañables. En este club me apodaban: Chefito, también: Juliancito. Duré unos diez (10) años así hasta que a mis diecisiete (17) años de edad me marché repentinamente de esa casa para la calle sin traerme nada, ni siquiera a mi siempre querida perrita que dejé para siempre. Fue esa una noche en que tuve un altercado con el viejo. La vieja ya tenía varios meses de muerta. No quería ya seguir aguantando injusticias de agresiones que con odio ciego y sordo me castigaban por insignificancias. Desde esa noche soy casi siempre un indigente. Ya llevo más de treinta y un (31) años viviendo en la calle. Claro que: rara la vez,

rara la vez (valga la redundancia), he estado arrimado en alguno que otro refugio ajeno pero por pocos días, pocas semanas o pocos meses. Más rara la vez es que haya estado arrimado más de un año y eso no fijo sino volviendo durante ese corto lapso de más de un año una que otra vez entre la calle y el precario refugio. Yo quedé loco en la calle. No fui un niño de la calle, pero sí un niño maltratado. Hoy en día, todavía indigente, con mi vulnerabilidad expuesta a la sociedad anónima de la maldad pública, en la que también pertenezco más como víctima que como victimario.

En verdad no estoy tan triste por eso. Tener ya esta capacidad para escribir como en mi niñez quería me consuela un poco, aunque no sea yo tan grande y tan importante. Además en mis principios de imaginación me siento todavía con mi perrita Princesa y con mis hermanitos de escuela y demás muchachos de antaño. Recuerdo con cariño y no siento agravio de los apodos con que ellos ridiculizaban mis defectos físicos como mi nariz, mi tono de voz o la displasia de mis miembros inferiores. Tengo las piernas cortas en relación desproporcional con el resto de mi cuerpo. Soy enano de las piernas, narizón y no tengo buena voz viril, de varón. Me apodaban enano siniestro, pigmeo, marciano y por mi nariz Pinocho. Yo también me congratulaba con ellos en esos apodos que nos parecían divertidos. Lo que sí me hubiera herido de verdad es un apodo que los viejos de la casa recomendaron contra mí a las maestras para que enseñaran a los alumnos a llamarme: cagón. Cuando una maestra lo dijo en clase algunos muchachos se burlaron pero no se acostumbraron a apodarme de cagón.

El loco de la pancarta de nueve años de edad.

Era que en la casa algunas veces me daban de comer una carne cuya salsa me causaba diarrea. Ignorando la causa de la diarrea, los viejos me golpeaban como culpable por eso, y me restregaban las heces fecales en la boca.

Ya hombrecito de la calle seguí con mucho sacrificio en mis estudios en esta otra vida tan drásticamente diferente pero nunca pude terminar. Seguí no más que con mi vocación autodidáctica. Mi querencia es la biblioteca pública, aunque no puedo estar siempre ahí cada vez que quiera. En dinámico biblio club deseo revitalizar los libros, recreándolos como si conversara silenciosamente con el autor y así, interiormente, participar en la obra escrita. Leer para identificarme. Reconocer mi situación y límites humanos. Examinar mi papel correspondiente en el proceso social del esfuerzo constante histórico en el que todos deberíamos participar como humanos. Y es que a veces participamos como bestias humanoides de la prehistoria. Mi autodidáctica no es tan desarrollada aunque tanto me haya querido aplicar. Mi prolongada miseria callejera y mi condición mental no es tanta causa de mi subdesarrollo como si lo es la falta de óptimo funcionamiento, ni sano ni completo, de esta sociedad mal planificada en que me ha tocado vivir. Soy depresivo patológico por desorden bioquímico cerebral heredado y no son síntomas adquiridos por drogas ni licores. Yo soy muy diferente entre los indigentes. Ellos usan drogas y licores y otras artimañas para huir de la realidad angustiosa de la indigencia. Yo no.

Al submundo de la indigencia tampoco llega la justicia. No hay estado de derecho para nosotros, desventajados sociales, débiles jurídicos, marginados por la economía. Esta situación es angustiosa pero yo no huyo como los demás de esa angustia sino que me resuelvo a mi manera diferente. Nunca he consumido licor ni drogas para ahogar esas penas. Ni cigarrillo, ni chimó. La cafeína también me hace daño y no la consumo ni en café ni en ninguna otra bebida que la contenga. Aunque no abuse de esas bebidas mi sistema nervioso es vulnerable. Hay quienes abusan y les hace daño aunque sean de consumo autorizado. Peor son los que sabiendo que no pueden consumir por más poquito que sea abusan también hasta de las prohibidas por la ley y es así como se van destruyendo a sí mismos. Antes yo consumía las drogas que los médicos siquiatras me recetaban y que también causan nocivos efectos colaterales y adicción peores que la misma enfermedad. Hasta que llegaron las medicinas adaptógenicas que me ayudaron a liberarme de esos tratamientos químicos eléctricos y mecánicos de los siquiátricos. Ya llevo, calculo que aproximadamente, diez (10) años controlando mi depresión con tratamiento de adaptógenos que me proporciona gratuitamente la Clínica Sistémica. La depresión patológica era el síntoma que más me hacía tropezar en la vida.

Siempre hay quienes me observan y se dan cuenta de que yo no soy tan loco como parece o como tantos lo hacen parecer con chismes o prejuicios. Pero creo que es más que todo mi orientación educada de la vida la que me ha salvado para que la depresión pa-

tológica que sufro no me haya destruido definitivamente mi personalidad. No es que yo haya logrado definitivamente terminar estudios para llegar a ser técnico profesional; indigente en la calle soy desempleado, o sub-empleado alguna que otra vez en que he hecho modo de producción. No he hecho hogar, mucho menos familia. No he podido formar así una vida "normal", pero tampoco me he dejado llevar pasivo a la destrucción. Por culpa de mi enfermedad cuando no la tenía controlada con los adaptógenos de la clínica que me atiende gratuitamente, y no porque yo haya consumido drogas o bebidas prohibidas o no, es que algunas veces en mi vida yo llegué a durar días, meses y hasta más de un año sin bañarme, ni cambiarme de ropa, ni afeitarme, registraba en las basuras de la calle para comer y llegué a tener serios tropiezos en la vida pero sin llegar a hundirme hasta el fondo. A diferencia de los demás indigentes soy un ser orientado en la educación de enfrentar los problemas de la vida dentro de los perímetros de la realidad en que uno cae como los dados echados del cubilete. Suerte para mí en esos dados que yo no soy el heredero genético más afectado de mi familia consanguínea. Aunque tampoco soy el menos afectado.

Siempre he repudiado las drogas, la electricidad contra el cráneo y demás mecanismos sociales, mecánicos y sicológicos con que maltratan en los siquiátricos profanando nuestra mente, creyendo que es para curarnos. Y es que hay también siempre quienes ahí en los siquiátricos y en otras partes nos maltratan

PROTESTO
CONTRA LA
REPRESION
EN LOS
SIQUIÁTRICOS
ECLIPSE
SIÓN

intencionalmente desde lo más sutil hasta lo más violento por lo vulnerables e indefensos que somos ante la ventaja social, económica, jurídica, física, mental o posicional contra la posición desventajada de nosotros ante nuestros victimarios en los siquiátricos y en la calle.

No quiero llevar en vano esta vida que inevitablemente me ha tocado vivir. No he podido formarme esa vida formalmente, pero al menos como caletero de la vida he podido parapetearme esta personalidad que podría estar simbolizada en su significado por la figura de un ranchito mal hecho y con material precario e inadecuado aunque ni eso tengo propio para refugiarme de la intemperie. Soy así un humilde activista social que, aunque padezca cierta enfermedad mental, no estoy completamente loco, sino que tengo mucha razón en una protesta en la que ya llevo dieciséis (16) años todos los días contra esa represión social en los siquiátricos como lo denuncio, reclamo, critico y algunas veces también sugiero lo que yo pueda llegar a saber para poner un granito de arena hacia el funcionamiento social sano y completo de la asistencia social siquiátrica.

No soy tanto sino un paciente que se queja de la enfermedad. Soy impotente para resolver los problemas, no tengo estudios oficiales ni experiencias clínicas profesionales ni de laboratorio, no soy científico investigador que encuentra la solución, pero como paciente también me parapeteo en la formación autodidáctica. Así en estos últimos dieciséis (16) años

me he estado haciendo cada vez más famoso con esta protesta desde noviembre de mil novecientos noventa y dos (1992). Protestando contra la sociedad y contra el poder público. Creando conciencia para que se den cuentan de nuestra problemática social de pacientes siquiátricos, y además mi protesta siempre ha sido un homenaje al doctor italiano Franco Basaglia.

No solamente he alcanzado nacionalmente; también a nivel internacional he salpicado con mi protesta. Se trata de un caso de la vida real en cualquier parte del mundo como las luchas obreras, campesinas, indígenas o femeninas que en otros países es liderizada por profesionales organizados. Así, que no se trata de un síntoma de mi enfermedad mental. No son subjetividades mías. Mi protesta es razonable. Ya en estas avanzadas líneas que empecé escribiendo con el titular de Síntesis autobiográfica, lamento no poder explicar más ampliamente el significado de esta protesta mía y tengo entonces que seguir con la línea autobiográfica con que empecé. Estoy ya demasiado avanzado, y no puedo explicar tanto como ensayo de exposición que explique completamente mi protesta. Así que al terminar esta síntesis autobiográfica me queda el temor de paciente siquiátrico de que me malinterpreten prejuiciosamente este escrito como una grosería más de un fanático de la oposición contra el gobierno de turno.

Es que cada gobierno que va llegando me malinterpreta igualmente así. Cuando yo empecé con esta protesta gobernaban los adecos y me reprochaban

diciendo que yo no era más que un copeyano contra el gobierno de los adecos. Si es que mandaban los copeyanos entonces decían que yo era un adeco contra el gobierno de Copei. Cuando llegó este gobierno de hoy en día, ya yo llevaba siete (07) años protestando y así para este año 2008 todavía me señalan que lo que me pasa es que soy de la oposición. Los que están y los que estuvieron en su oportunidad como gobierno solamente me consideraban cuando estaban en la oposición queriéndome usar contra el gobierno de turno, pero, al conquistar el poder es cuando dicen para excusarse, que yo soy de la oposición. Yo nunca me he dejado usar por nadie en esto y tampoco uso a nadie como tonto útil. Siempre he andado solo, sin equipo, sin recursos, sin organización y pacífico, no violento, sano, tranquilo, decente, razonable y bueno, pero, como por las buenas no se logra nada, a los gobiernos no le ha picado ni coquito. Así como ando no puedo tirar piedras, ni quemar cauchos, ni trancar tráfico, ni quemar camiones, ni reventar explosivos. Por más razón que demuestre no puedo obligar a ningún poder a responderme y lo más fácil para ellos es señalarme de loco o que soy de la oposición. Precisamente es una revolución lo que yo siempre he reclamado me responda a los planteamientos de mi protesta.

Así que yo no estoy contra el proceso revolucionario y soy de buena fe hacia el Presidente Chávez, pero no soy fanático ni de él ni de la oposición. Creo que aún hay suficiente democracia en este nuestro país Venezuela, como para yo ser crítico constructivo y enseñar que aunque el Presidente Chávez se ha

REPRESIÓN
EN LOS
SIQUIÀTRICOS

pronunciado públicamente por la realidad social de los campesinos, los indígenas, los llaneros y con la Misión Negra Hipólita se merezca el Premio Nóbel de la Paz por tanta filantropía de su carácter, el Presidente Chávez nunca se ha pronunciado públicamente por la realidad social del paciente siquiátrico de manera que demuestre tener conocimiento y preocupación por el asunto y así oriente también la revolución hacia los siquiátricos.

Hacia los siquiátricos no ha llegado la revolución y me parece que ya viene siendo hora de que el Presidente empiece por pronunciarse al respecto, así como también se pronunció en octubre de dos mil seis en defensa de los perros yusos callejeros, y no anoté la fecha pero es verdad que también, anteriormente a eso, se había pronunciado en defensa de las cucarachas. No creo que sea por falta de que alguien se lo avise. Yo mismo lo he alcanzado brevemente algunas veces, sobre todo cuando todavía no era presidente y aunque con lo poco que le he hablado le he dejado suficiente para que lleve y lea sobre el caso. Y ni siquiera otro funcionario alguno del gobierno ha dicho siquiera pío, pío, pío, condoliéndose por los pacientes siquiátricos. Si acaso algo es para tapar la realidad y así disimular para conservar el cargo y no correr el riesgo de meterse contra el gobierno de turno como siempre lo han hecho desde la cuarta y en esta quinta república.

Si Aristóteles tenía razón al decir que todo ser humano es político, entonces aunque yo por esa fuerza

lógica aristotélica también lo sea, también es verdad que yo no soy tan desarrollado en política. Soy muy pasivo en eso. Aunque soy tan famoso con mi protesta no aspiro cargos de elección popular y por eso no necesito tirarle a ningún gobierno desde la oposición por político que yo sea. No encuentro ya cómo decir para que los gobernantes en el poder, que son los que pueden solucionar el problema que planteo, me com-

prendan de una vez por todas y no se pongan a pelear contra mí en defensa propia creyendo que los estoy atacando.

He estado con mi protesta en dos (02) eventos mundiales. A Brasil me invitaron con todos los gastos pagos, también con Argentina, Chile y Uruguay para un encuentro nacional en diciembre pasado celebrando los veinte (20) años que llevan allá luchando organizadamente esta misma causa que yo también lucho aquí rudimentariamente. También me han invitado a Argentina e Italia. Quise llegar a eventos en Grecia y Holanda pero no pude. Así que aunque no soy el único que hace esta protesta, tengo mi propio estilo que me ha hecho tan famoso aquí en mi tierra y me ha hecho conocer no solamente en otras partes de Venezuela sino también en muchos otros países americanos, europeos, árabes y asiáticos. Si ha de recordarme la historia será nada mas y nada menos que como el loco de la pancarta. Este apodo no es un diagnóstico clínico. Es un apodo que viene de las profundidades del pueblo de Barquisimeto donde nací, me crié y todavía vivo y seguro que aquí en esta cuna de mi hogar moriré aunque indigente, en la calle.

Así moriré porque no quiero aceptar sobornos que los gobiernos me ofrecen con tentadoras ayudas personales. Lo que quiero es que le hagan caso a mi protesta que, como ya les dije aquí en este escrito no puedo extenderme a explicar tanto el significado, porque no es más que una síntesis autobiográfica. A algunos les da lástima por ese apodo que marca para siempre mi historia. Ya no soy "el enano siniestro", ni "el pigmeo", ni "el marciano", ni "pinocho", ni "chefito", ni "Juliancito", pero para siempre seguiré siendo "el loco de la pancarta" por más que cambie. En verdad yo prefiero esa fama del loco de la pancarta que me da el pueblo; porque así no me confunden con algún trabajador, empleado o cualquier otro agremiado que esté protestando por intereses materiales de los que siempre reclaman esos en protestas que hacen. Esta vez es un "loco", es un paciente de los siquiátricos que protesta por sus compañeros pacientes y no se trata de los intereses de los encargados que trabajan en los siquiátricos. También soy escritor pero no me autoestimo mucho como tal, sino más bien como activista social por esta causa razonable de loco de la pancarta y también me gusta más el término de activista en vez de luchador.

Mi angustia de ser incomprendido por este gobierno no me dejaría terminar este escrito sin antes avisar de la orientación socialista de mi protesta. Mi socialismo no es como el de muchos que están aprovechándose de este gobierno; no es un aspecto oportunista en mi conducta. Es más bien una orientación de mi carácter, no de mi conducta según me conozco

a mí mismo lo suficiente. La miseria que siempre he vivido me lo ha ido formando en mi carácter. Uno el ser humano es un ser social. Esa experiencia humana en cuerpo y mente propias y mis reflexiones motivadas por lecturas que me identifican con autores como Engel, Marx , Lenin y mi autor de más confianza Erich Fromm a través del cual he conocido a los otros autores me hacen ser socialista. No porque trate de aprovechar una oportunidad. Así que mi protesta contra la represión en los siquiátricos lleva el sello socialista de mi carácter.

Debiendo seguir con la línea autobiográfica que me propongo en este escrito también me falta por decir que he querido ser novio de la vida, pero; tanto tiempo en la indigencia y con esta enfermedad crónica tan antisocial más esta figura ridícula de enano que no me ayuda, me impide tener novia que me guste y por eso no he hecho hijos. No me gustan las locas de mi clase social. No es que yo sea homosexual. Es mejor no multiplicar la pobreza. Reinas que han sido novias de mis poemas son testigos de que yo no soy homosexual. Tampoco estoy en el otro extremo machista. No soy más que un poeta para las mujeres que me gusten. Para ser poeta no es estrictamente necesario ser romántico, pero, un poeta que no se inspire con las mujeres bellas es un ser incompleto.

Al decir que quiero ser novio de la vida me explico más amplia y profundamente en una orientación biofílica no necrofílica. En cuanto a eso en el campo de las relaciones interpersonales me refiero a la base fraternal como lo más importante, sin excluir

la sexualidad. Son los machistas, las feministas y los homosexuales los que exageran la importancia de la sexualidad. No siempre todas las hembras con todos los varones podemos ser novios pero, siempre en la escuela que crece con nosotros, que no nos abandona nunca y que nos forma en armonía con todos los demás seres vivos que sanamente dejen vivir siempre somos todos hermanos. Es la escuela del arte de vivir. Es el arte más importante e imprescindible y lo más difícil que debe ocupar al ser humano. Por eso digo yo en la biblioteca pública: Maestro de la vida/ del arte de vivir/ maestro de maestros/ maestro de la humanidad quiero ser/ que mi vida se transforme en una obra maestra ejemplar en la historia.

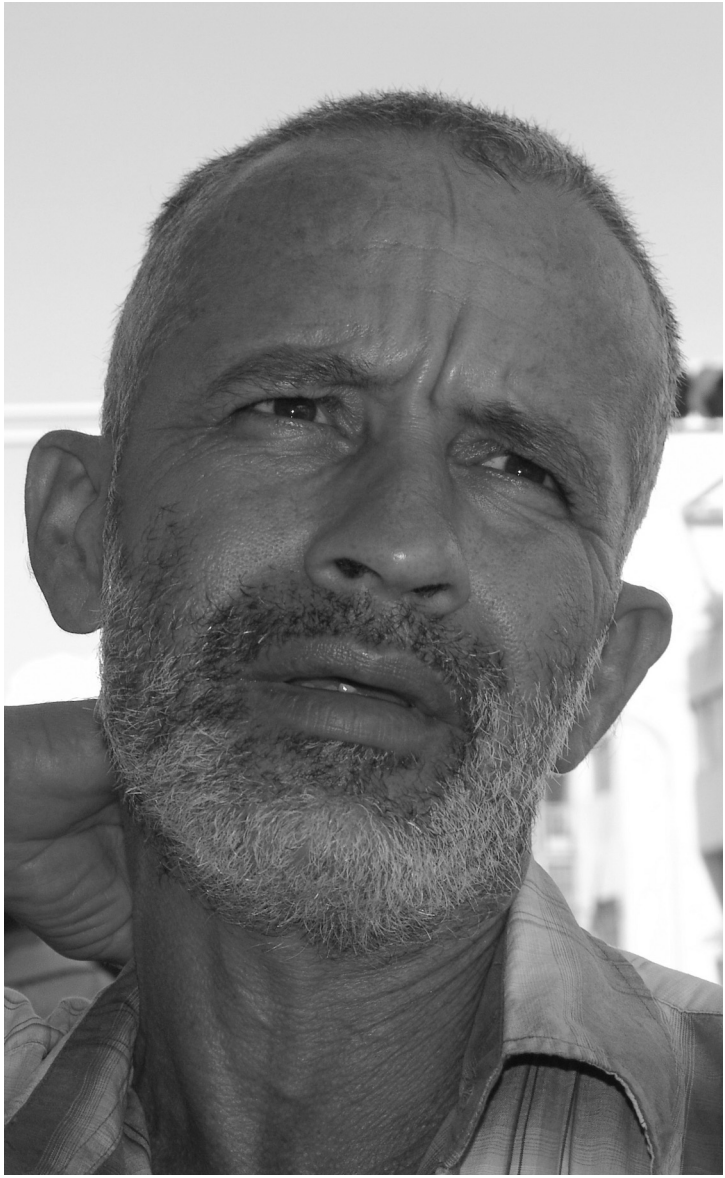
Hoy en día, algunos de aquellos hermanitos de escuela que se me han cruzado en el camino han sido indiferentes conmigo. Otros me toman por ridículo y otros se molestan de que los tome en cuenta. Pero no todos han sido tan frívolos así. Los hay también quienes se emocionaron y se interesaron cuando les avisé de una idea de un reencuentro planificado y hasta un club de nosotros los muchachos excompañeritos de escuela donde podríamos seguir reencontrándonos y no sólo una primera vez. Estos contagiaron a los demás de ese ánimo y empezaron a responderme al cariño fraternal mío. Aunque no pudimos realizar esa idea del reencuentro y del club, fue muy bella entre nosotros una hermandad que no tiene la insignificancia de la consanguinidad sino que comenzó en algo más humanamente significativo como es el recreo en la nostalgia por aquellas experiencias infantiles

compartidas que se recuerda siempre como ninguna otra experiencia en la vida.

Mentalmente se sabe que son tantos los años pero sentimentalmente parece que fuera aquí y ahora. Claro que hay quienes ya no les queda nada de eso por dentro y fuimos para ellos frágiles sueños, burbujas que salieron rápido a la superficie de la conciencia donde se quebraron para no recordarse más y cualquier evocación fue sólo por el momento inmediato sin darle importancia. A diferencia, nosotros fuimos los que nos quedamos dormidos en la relatividad del tiempo que fosilizó las frágiles burbujas de nuestros sueños en un cristal de ámbar. Mi sueño es un llamado que hago a esos hermanitos de escuela y demás muchachos aquellos como cuando el mismo cariño a mi perrita: Hermanos, hermanitos, manitos, manos míos.

"El loco de la pancarta"

REPRESION
EN LOS
PROTESTO
CONTRA LA
REPRESION
EN LOS
SIQUIATRICOS



REPRESIÓN
EN LOS
SIQUIÁTRICOS
CHEVROLET
LIPSE

REPRESIO
EN LOS
SIQUIÁTRIC
PROTESTO
CONTRA LA
REPRESION
EN LOS
SIQUIÁTRICOS